

Habitar una región. Espacialidad arquitectónica y construcción de paisajes en Andalhuala, valle de Yocavil (Catamarca, Argentina)



Alina Álvarez Larrain *

Fecha de defensa: 16 de abril de 2015

Directora: Dra. Inés Baffi

Co-directora: Dra. Myriam N. Tarragó

Jurados: Dres. Florencia Kusch, Andrés

Laguens y Álvaro Martel

Introducción

Con el propósito de entender las formas de construcción de la espacialidad de las poblaciones agroalfareras de un sector del Noroeste argentino (NOA), el objetivo de esta tesis es estudiar la variabilidad del espacio arquitectónico y la construcción de paisajes en la localidad de Andalhuala, sudeste del valle de Yocavil (provincia de Catamarca, Argentina). Geográficamente, abordamos un polígono de estudio de 174 km² definido por las cuencas hidrográficas de los ríos Andalhuala, Yapes y Zampay, cauces de caudal permanente que atraviesan la localidad de Andalhuala desde la cumbre de la Sierra del Aconquija hasta la llanura aluvial del Río Santa María. Cronológicamente, el análisis abarca desde los asentamientos aldeanos del primer milenio DC hasta los períodos Tardío e Inca (s. X a XVI DC). Dentro del vasto registro arqueológico de Andalhuala, la tesis pone el acento en la arquitectura prehispánica, rasgo detectable en el paisaje cuya perdurabilidad en el tiempo lo vuelve un elemento sumamente informativo de la forma en que las sociedades pretéritas hicieron uso del espacio, construyendo y legitimando a la vez, sus órdenes sociales.

La caja de herramientas

Nuestra caja de herramientas teóricas abarca desde corrientes de estudio que abogan por la revalorización de la materialidad de la vida social, pasando por la importancia de la percepción humana y de la experiencia práctica corporizada, hasta arribar a una definición del término paisaje y el desarrollo de una perspectiva del habitar. Consideramos aquí la materialidad como la relación que se establece entre sujetos y objetos en el marco de las prácticas sociales, constituyéndose mutuamente. En esta interacción las propiedades físicas de los objetos, y su efecto sobre los sujetos, son primordiales y no epifenómeno de un sentido subyacente. La fenomenología, interesada por la experiencia práctica de estar en el mundo, ha sido fuente de aportes

a los nuevos enfoques sobre la materialidad; las cosas se nos revelan en un mundo práctico, no son sólo objetos pensados. Esta reconsideración teórica sobre la experiencia práctica en el ámbito de las ciencias sociales y humanísticas llevó a repensar la cuestión espacial y las categorías para su estudio. En arqueología, autores como Smith (2003) ven al espacio como uno de los aspectos que integran la noción más abarcadora de paisaje. El espacio refiere a las formas físicas, mientras que el paisaje es entendido como una red de relaciones entre lugares que arraigan el pasado en el entorno. Desde una perspectiva del habitar (Ingold 2000), todas las prácticas realizadas por los sujetos durante sus vidas son los actos constitutivos de habitar el mundo. Las formas del paisaje, sus lugares significativos, se construyen y cambian a partir de la temporalidad del movimiento de los hombres que lo habitan (Ingold 2000; Tilley 1994). Sin embargo, el estudio de los paisajes es posible porque las actividades humanas del pasado han dejado en muchos casos una impronta detectable. La arquitectura, como parte de la materialidad a estudiar, vuelve a los lugares visibles, siendo una dimensión primordial al abordar los paisajes. De esta forma el significado del espacio edificado emerge a partir de ser contenedor de prácticas situadas (Parker Pearson y Richards 1994: 4). La materialidad arquitectónica se constituye como parte de la dimensión formal del paisaje, participando de lleno en la construcción y reproducción de las prácticas domésticas y rituales y del imaginario colectivo de la comunidad que lo construye y lo habita.

Respecto a las herramientas metodológicas, el área de estudio se abordó a través de un trabajo de teledetección de sitios arqueológicos al interior del polígono definido, técnica adecuada para abarcar zonas extensas y con topografía compleja. Para esto se emplearon fotogramas BN a escala 1:50.000, complementado con el uso de imágenes satelitales de acceso gratuito (Google Earth, Bing Maps). Posteriormente, se emprendió un muestreo dirigido por medio de prospecciones pedestres en función del grado de probabilidad de las detecciones, efectuándose una corroboración de aquellas zonas arqueológicas consideradas más probables. En esta instancia se realizó el registro de la arquitectura y la cerámica de superficie. La cuestión cronológica se definió a partir del método tipológico y del radiocarbónico. El método tipológico implicó por un lado la comparación de atributos de la arquitectura en función de lo conocido para Yocavil y el NOA y por otro, el estudio de los atributos morfológicos, técnicos y decorativos de la cerámica hallada en superficie y en excavación. En

* CONICET - Instituto de las Culturas - Museo Etnográfico "J. B. Ambrosetti", Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Moreno 350 (CP 1091), Buenos Aires, Argentina. E-mail: alinaalvarezlarrain@gmail.com

segunda instancia se realizaron sondeos exploratorios para la obtención de materiales aptos para obtener fechados radiocarbónicos.

Los datos obtenidos, junto con información geológica, topográfica e hidrológica, fueron incorporados en un SIG para la elaboración de mapas temáticos. Estos análisis a nivel de “meso” escala (la localidad arqueológica), fueron utilizados para proponer un modelo de espacialidad de las etapas agroalfareras de Andalhuala y pensar en posibles dinámicas sociales a “macro” escala (el valle). Una tercera escala “micro” de análisis implicó un relevamiento sistemático de la Mesada de Andalhuala Banda (MAB), glacis cuaternario de 187 ha ubicado entre los 2100 y 2300 msnm. La selección de la MAB para su estudio pormenorizado se basó en los siguientes criterios: 1) trabajos previos daban cuenta de numerosas evidencias arquitectónicas y cerámicas correspondientes al primer y segundo milenio DC, 2) su posible uso como zona productiva dado el tipo de arquitectura en superficie y la cercanía al agua, y 3) su proximidad al asentamiento de la Loma Rica de Shiquimil (LRS), poblado conglomerado considerado una cabecera política del período Tardío.

Resultados alcanzados

Asentamientos del primer y segundo milenio DC en la MAB

Las tareas de prospección en la MAB permitieron registrar 382 Unidades Arquitectónicas (UA). Estos registros fueron acompañados por recolección de cerámica de superficie asociada a las estructuras. El análisis de 1586 fragmentos cerámicos permitió confirmar la presencia de alfarerías del primer milenio DC y del Período Tardío, estando asimismo representadas las alfarerías del universo San José de transición entre el primer y el segundo milenio DC.

La mayor parte de las UA se asocian al ciclo productivo agrícola. Por un lado, pudimos identificar tres áreas productivas que incluyen recintos de siembra, aterrizados y campos de líneas paralelas y cruzadas. Se pudo registrar asimismo la presencia de montículos y acumulaciones longitudinales de piedras, producto de la limpieza del terreno para facilitar las actividades de cultivo, y tramos del sistema de regadío. Por su parte, 94 implementos y artefactos de molienda registrados en superficie (molinos, morteros muebles e inmuebles) evidencian que parte del procesamiento de alimentos fue realizado in situ. Por último, estructuras circulares con diámetros que no superan los 3 m son interpretadas como depósitos de almacenamiento. Estas construcciones agrícolas presentan morfologías asimilables a estructuras registradas en otros sitios tardíos del NOA. Asociados espacialmente, pequeños núcleos de recintos asignados al Período Tardío por su morfología de

planta y muros dobles con relleno, pudieron ser el área de vivienda del sector de la población encargado de las tareas productivas. Estas evidencias nos llevan a sostener que durante el Período Tardío la MAB funcionó como una instalación productiva dentro del sistema de asentamiento regional, posiblemente asociada a LRS. Los tres fechados obtenidos en unidades tardías excavadas en la MAB abarcan un lapso semejante a LRS, extendiéndose hasta mediados del siglo XVII.

Este paisaje agrícola tardío se construyó sobre una ocupación previa acotada al este del glacis, único sector donde registramos abundante cerámica y estructuras tempranas. Considerando la distribución conjunta de ambos registros planteamos una superficie mínima de 35 ha para el asentamiento aldeano temprano. A partir de estos relevamientos de superficie elegimos un recinto semicircular pequeño para la realización de un sondeo exploratorio. La excavación permitió el hallazgo del entierro de un neonato en una olla temprana de tipo ordinario. Los fechados realizados sobre el individuo inhumado confirmaron su cronología temprana. El análisis estratigráfico nos permite aventurar que la unidad formó parte de una casa, utilizada como espacio funerario luego de su desocupación como espacio doméstico.

La diversificación del paisaje Tardío en la localidad de Andalhuala

En relación a la localización que pudo tener al asentamiento temprano más allá de los límites de la MAB, las prospecciones emprendidas en Andalhuala nos permitieron registrar arquitectura y estilos alfareros del primer milenio DC sobre terrazas bajas a 2200 msnm adyacentes al río Zampay. Estas terrazas parecen estar formando parte de un mismo locus donde se concentró la ocupación doméstica temprana. Estos glacis bajos presentan buenas condiciones en términos de calidad de suelos, pendiente moderada, insolación para los cultivos y accesibilidad al agua de riego. De manera también congruente con lo registrado en la MAB, estas terrazas presentan campos de líneas de piedras paralelas, bloques pétreos con morteros y recintos dispersos indicando un uso como instalaciones agrícolas durante el período Tardío.

A diferencia de la evidencia de tiempos tempranos, la arquitectura tardía aparece en Andalhuala en una variedad de localizaciones. En este sentido, el paisaje tardío se diversifica presentando un sistema de asentamiento conformado por poblados, instalaciones productivas, puestos de actividades específicas, cementerios y manifestaciones de arte rupestre.

Las prospecciones en Andalhuala han permitido localizar un nuevo poblado tardío, Don Mateo-El Cerro, ubicado en

un faldeo bajo de fácil acceso y sin evidencias de arquitectura defensiva, pero alejado del eje principal de valle y con una conexión visual con LRS. De manera interesante, los glacis altos, por encima de los 2300 msnm, presentan evidencias de recintos aislados con arquitectura de modalidad tardía cuya función parece haber sido la de vigilancia o control visual del paisaje circundante. Otras evidencias sobre glacis altos, como ser recintos aislados pequeños y grandes recintos de arquitectura expeditiva, parecen estar mostrando el uso como puestos productivos. En este sentido la teledetección permitió registrar 32 áreas arqueológicas por encima de los 2500 msnm, sobre el cordón montañoso de la Sierra del Aconquija, y 18 áreas arqueológicas por encima de los 2300 msnm, en terrazas altas adosadas a la sierra. La función de estas unidades parece haber sido la de puestos de pastoreo debido a la presencia de recintos pequeños adosados a recintos irregulares con coloración del suelo más oscura interpretados como corrales.

El patrón de asentamiento tardío se completa con la presencia de lugares elegidos para enterratorios y elaboración de arte rupestre. El análisis de fragmentos cerámicos tardíos provenientes de las tierras malas (areniscas poco consolidadas) que separan LRS de la MAB, ha permitido proponer que los mismos fueron partes de tinajas empleadas para el entierro de infantes. Por su parte, en terrazas bajas se han registrados bloques de granodiorita o andesita con motivos grabados por el retiro de la pátina o barniz del desierto. Asimismo, la Gruta de Chiquimí es la primera evidencia del valle de Yocavil de la elaboración de grabados

rupestres en un alero de areniscas, que pudo ser utilizado para la realización de rituales asociados a la fertilidad y la importancia del recurso hídrico.

Los análisis emprendidos en el marco de esta tesis permiten entonces proponer dos patrones de uso y construcción de paisajes en Andalhuala. Durante el primer milenio DC, pequeñas aldeas agropastoriles fueron establecidas en terrazas bajas en la proximidad de recursos hídricos y suelos fértiles. Posibles puestos en la sierra se articulaban para la caza y cría de camélidos. Para el segundo milenio DC, y en concordancia con patrones regionales andinos, el paisaje se diversifica. En Andalhuala, el poblado aglomerado y fortificado LRS aparece rodeado de sitios de habitación, zonas artesanales y de producción agrícola y puestos para actividades específicas.

Bibliografía

- » INGOLD, T. (2000). *The Perception of the Environment*. Routledge, Londres.
- » PARKER PEARSON, M. Y C. RICHARDS (1994). *Architecture and Order. Approaches to Social Space*. Routledge, Londres.
- » SMITH, A. T. (2003). *The Political Landscape. Constellations of Authority in Early Complex Politics*. University of California Press, Berkeley.
- » TILLEY, C. (1994). *A Phenomenology of Landscape. Place, Paths and Monuments*. Berg, Providence.